

VV. AA.: *Impresos poblanos de la Muy Ilustre Biblioteca Palafoxiana. Catálogo comentado (1645-1823)*. Presentación: José Pascual Buxó. Centro de Investigaciones Bibliográficas-Biblioteca Palafoxiana. Puebla, Secretaría de Cultura-Centro de Investigaciones Bibliográficas, 1999.

Alejandro González Acosta

En 1829, un exaltado joven cubano de paso por Puebla, daba la alborozada “Noticia importante a los literatos nacionales y extranjeros» en *El Sol* (A. I, 2a.ép., N° 173, 13 de agosto) de una *Colección copiosísima de manuscritos* que vio en la rica Biblioteca fundada por el obispo Juan de Palafox y Mendoza y, sinceramente emocionado, declaraba José María Heredia: *Quién sabe cuántas preciosidades habrá escondidas allí, si se conservan algunos restos inéditos de Tácito, de Salustio o de Tito Livio. Escitamos (sic.) vivamente a los literatos nacionales o extranjeros (sic.) a fin de que desentierren del polvo esos monumentos de la literatura.*

Fundada en 1646 con su nutrido legado por el obispo Palafox, a esta biblioteca se agregaron después las donaciones de otros sucesores episcopales poblanos, como Fernández de Santa Cruz, Fabián y Fuero y Vázquez Sánchez. El local que hoy ocupa se construyó en 1773 y fue el espacio recorrido por Heredia durante su visita, conservado en la actualidad de manera ejemplar, aunque en condiciones tan herméticas como en la época del famoso vate antillano. Para comenzar a dar respuesta al reclamo y la invitación de Heredia a más de 160 años de haberla formulado, se creó un Centro de Investigaciones Bibliográficas inserto en la Biblioteca Palafoxiana, por la preocupada iniciativa de la Secretaría de Cultura poblana entonces encabezada por Héctor Azar, y aunque su vida ha sido corta, no ha resultado efímera por fortuna, pues dicho Centro, dirigido por José Pascual Buxó, logró en un tiempo verdaderamente digno de las Olimpiadas, parir fecundamente un hijo como este catálogo y dejar en camino otros proyectos los cuales es deseable se continúen por los nuevos encargados de dicho proyecto, quienes se harían así acreedores de aplauso por una protectora labor meritoria del patrimonio bibliográfico nacional: el acervo de la Palafoxiana, calculado aproximadamente en unos cuarenta y cinco mil volúmenes -impresos y manuscritos- sólo es comparable en México al Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional. Los auténticos interesados rogamos para que un proyecto así no quede trunco, por el bien de todos.

Creada y nutrida por obispos -con fines didácticos, pues estaba anexa al Seminario poblano- es una biblioteca esencialmente eclesiástica, y la distribución temática original de sus fundadores se ha conservado: Oratoria sagrada o profana, Autores clásicos y poetas, Derecho canónico, Teología escolástica y dogmática, Historia sagrada y universal, Geografía e Historia natural, Historia biográfica,

Comentarios Bibliográficos

Humanidades, Padres y Doctores de la Iglesia, Ascética y mística, Filosofía dialéctica y moral, Física y matemáticas, Gramática, Diccionarios y otras. Predomina el latín entre sus piezas, aunque también hay muchas en español y francés y algunas en italiano.

Este Catálogo reúne y comenta cerca de doscientos impresos -libros y folletos- salidos de las prensas poblanas, como un primer resultado del Centro de Investigaciones Bibliográficas, dirigido por José Pascual Buxó e integrado por las investigadoras María Gracia Altieri Fernández, Fausta Letona Ibarra y Leonor Vargas Gil Lamadrid, quienes se empeñaron durante poco más de dos años para emprender una tarea siempre pospuesta y estorbada por numerosos escollos -humanos y materiales- durante siglos. Es cierto que la empresa contó con precedentes valiosos como los empeños de Hugo Leicht y Gregorio de Gante -autores de los primeros inventarios modernos de la Palafoxiana- y los de José Toribio Medina (*La imprenta en México*, 1907 y *La imprenta en la Puebla de los Ángeles*, 1908), y Felipe Teixidor (*Adiciones a la imprenta en Puebla*, 1941), y también los desvelos de empeñosos coleccionistas como Francisco Pérez Salazar y Florencio Gavito. Pero se carecía de un intento contemporáneo de organizar de acuerdo con criterios modernos la rica y apenas hollada colección.

El proyecto donde se incluye como primer fruto este Catálogo supuso importantes retos no sólo por sus metas sino por los mismos ejecutores, pues fue necesario primero crear y capacitar un grupo de jóvenes investigadores poblanos para enfrentar idóneamente los requerimientos de la empresa, entre los cuales el conocimiento puntual de la bibliografía, el manejo operativo de lenguas clásicas y modernas, el dominio de la paleografía y los conocimientos de historia y literatura, eran los supuestos imprescindibles para el éxito. Y se abocaron a la realización de un Catálogo automatizado que reuniera todo el contenido de la Palafoxiana, el cual tiene ya en la actualidad casi doce mil registros concebidos especialmente para el proyecto.

Hubo prisa generosa en poner a disposición de los interesados el resultado del trabajo; por el poco tiempo y la urgencia escaparon detalles en el Catálogo, como darle un orden consecutivo a los registros y que cada uno de ellos lleve la fecha correspondiente -y no sólo al comienzo de la serie del año-; algunas páginas en blanco injustificadas, la carencia del registro del ISBN y el error del crédito de portada donde se anuncia un retrato de Palafox y sin embargo reproduce una vista de la espléndida sala. Aunque quizá en esta distracción se cumple una «justicia poética» pues, ¿cuál mejor imagen del ilustre obispo que la de la biblioteca de su nombre? *La Biblioteca Palafoxiana, por fortuna*, -advierte José Pascual Buxó en su «Presentación» del Catálogo- *no es una colección privada cuyas puertas sólo puedan abrir el favor o la amistad, sino una colección pública que debe esforzarse cada día más por ofrecer a los investigadores las mejores condiciones para su consulta y aprovechamiento*. Parte de este camino es allanado notablemente por la labor del

Centro de Investigaciones Bibliográficas y por este su primer hijo. Son muchos los impresos y manuscritos allí conservados que merecen y requieren del empeño inteligente y la asiduidad investigativa.

Saludemos este nacimiento y esperemos que a su bautizo se añadan pronto otros fraternos retoños, para que a más de 160 años cuando el deslumbrado José María Heredia anunciaba a los *literatos nacionales y extranjeros* las bondades ocultas de la Biblioteca Palafoxiana, sigan abriéndose a la visión admirada de los interesados.